

LA ESPERANZA EN LA EDUCACIÓN Y EN LOS MAESTROS

Resumen: Desde la época prehispánica hasta nuestros días, la familia, la escuela y el Estado han hecho lo que está a su alcance para formar en los niños y adolescentes su autonomía moral. En este propósito han campeado estrategias de corte heterónimo y autónomo, sin embargo, paradójicamente, la descomposición del tejido social es de tal gravedad que sólo nos ofrece un camino, y este es ¡sálvese quien pueda! Pero persiste la esperanza en la escuela y en sus maestros.

Palabras clave: prospectiva, descomposición del tejido social, estrategias formativas autónomas, formación cívica y ética.

HOPE IN EDUCATION AND TEACHERS.

Summary: Since Pre Hispanic times until now, the family, the school and the state have done their best to form in children's and adolescents a moral autonomy. In this purpose they have sorted strategies both heteronomous and autonomous, however, paradoxically the deterioration of the social tissue is so serious that it only offers one option, and that is: every man for himself! But still there is hope in schools and teachers.

Key words: perspective, deterioration of the social tissue, autonomous formative strategies, ethical and civic formation.

Forma de citar: Vidales, I. (2016). "La esperanza en la educación y en los maestros". *Voces de la Educación*, 1 (1), pp. 119-125.

Ismael Vidales Delgado: Universidad Regiomontana / Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Posgrado) y de la Escuela Normal Superior "Profr. Moisés Sáenz Garza" / Escuela de Graduados (Posgrado). México

Correo Electrónico: ividales@att.net.mx

Fecha recepción: 17 de diciembre **Fecha aceptación:** 6 de enero

LA ESPERANZA EN LA EDUCACIÓN Y EN LOS MAESTROS

Pálido trazo del presente

Después de un largo periplo en la formación cívica y ética iniciando en la época precortesiana y concluyendo en nuestros días, podemos decir que el país ha ido avanzando en un sinuoso camino acotado por las religiones y el laicismo, la heteronomía y la autonomía, la improvisación y la normativa, la prescripción y la libertad, logrando consolidar: contenidos, conceptos, metodología, estrategias y un enfoque sustentado, que debiera garantizar la formación de la autonomía moral en los niños y en los adolescentes por medio de la educación.

Sin embargo, es evidente la falta de una adecuada capacitación de los docentes. Superada esta circunstancia, se cuenta con leyes, programas, libros de texto, etc., para la formación cívica y ética, lo cual -teóricamente- nos permitiría, esperar con certeza una ciudadanía que se conduce con ética y que posee una sólida cultura de la legalidad, que construye ambientes de justicia y armonía en los que se puede vivir con la esperanza de morir de viejo y no en las garras de los criminales. Pero, ¿qué ocurre en la realidad?

La descomposición del tejido social

Paradójicamente, la descomposición del tejido social desvanece nuestras expectativas y vemos con decepción que se ha dañado seriamente la moral individual y la moral ciudadana. Los hechos documentados reiteradamente, tocan prácticamente todas las esferas sociales: las iglesias, los tres poderes en los tres niveles de gobierno, el sector empresarial, los medios de comunicación, los partidos políticos, y el sector educativo-sindical. Esto evidencia una incongruencia entre lo que provee la escuela y lo que ocurre realmente en la sociedad. Bernardo Bátiz V. (2008) escribió un artículo en La Jornada, en el que señala:

Muchachos que salen de la adolescencia mal preparados, rodeados de ejemplos negativos y con mínimas oportunidades de empleo, serán candidatos inmejorables para ser reclutados por las bandas formales o informales de la delincuencia... Si las más altas autoridades de la sociedad sobreviven en el poder a partir de mentiras repetidas en insultantes campañas de publicidad, si todo mundo se percata de cómo se hacen grandes negocios al amparo del poder y de qué manera los magnates están dispuestos a romper todas las reglas empezando por la fundamental en un estado de derecho, como es la Constitución, ¿cómo podemos exigir a los jóvenes que cumplan con la normatividad social, si sus paradigmas, que ven todos los días en imágenes reiteradas en los medios de comunicación, demuestran una gran superficialidad, insensibilidad social y aun cinismo; si triunfan personajes de la picaresca política por decir lo menos, y se llevan a cabo alianzas que en otros momentos de nuestra historia serían vergonzosas? ¿Cómo podemos pedir a los menos favorecidos que respeten y cumplan con toda la pesada carga de responsabilidades y reglas difíciles de cumplir?

Acciones de la SEP, el buen rumbo

Durante muchísimos años las estrategias heterónomas fueron la única opción para el abordaje de la formación cívica y ética de los escolares, la asignatura de Formación Cívica y Ética instaurada en 1999 en la educación secundaria, es el parteaguas entre las estrategias heterónomas y las autónomas, entre la prescripción y la construcción colaborativa, entre el enfoque tradicional y el nuevo paradigma formativo. Todo esto indica que se va por el camino correcto. ¿Por qué entonces, tantas dolencias sociales y educativas?

A finales del mes de enero de 1999 la SEP presentó los programas de la asignatura Formación Cívica y Ética I, II y III para la escuela secundaria, en sustitución del Civismo de 1º y 2º grados, y la Orientación Educativa de 3er grado. En esos programas se advierte la intención de formar ciudadanos éticos, lo cual marca una diferencia grande con la asignatura de Civismo, pues va más allá de la pura información sobre tópicos de derecho positivo y efemérides de la historia armada de México, la nueva propuesta no deja duda de que se trata de un asunto esencialmente de formación cívica y ética.

También señalan -los programas- la intención de formar ciudadanos y ciudadanas abiertos, tolerantes, justos, libres, respetuosos, solidarios, responsables, conscientes de su deuda social, y capaces de reconocerse -desde su identidad, individualidad y dignidad personales- como parte de la humanidad. Sujetos, en suma, capaces de construir proyectos para lograr una convivencia armónica y mejor vida para y con los y las demás. Hacia el 2000 la globalización y el neoliberalismo económico dejaron sentir sus efectos en nuestro país, y no ha sido un fenómeno terso, sino todo lo contrario. Esto motivó la realización de adecuaciones a los planes y programas de estudio, a los libros y a las políticas educativas en general. La ciudadanía ya no se limitaba al país, sino que era necesaria su trascendencia a todo el mundo, ya no se hablaba solamente del prójimo, sino de la especie humana. La educación se transformó en un ejercicio formativo, ocupada de manera integral en los conocimientos, las actitudes y los valores. La formación cívica y ética no fue ya un tema individual sino un bien colectivo.

De fracaso en fracaso

En este contexto, el Programa Nacional de Educación 2001-2006 planteó la Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES). El primer fracaso de esta Reforma fue el de perder el carácter de "Integral" y reducirse a RES. Fueron años difíciles, pero aún no se presentaba el panorama de violencia que se vivió más tarde.

La pedagogía empresarial irrumpió con su enfoque por competencias prescribiendo como herramienta de aterrizaje en el aula las denominadas secuencias didácticas que no acaban de aterrizar en la comprensión y uso magisterial.

El Presidente Felipe Calderón implementó la estrategia de confrontación directa de las fuerzas armadas federales contra el crimen organizado, convirtiendo esta acción en una de las causas que desataron la violencia en todo el país, que alcanzó niveles realmente alarmantes. Al menos así lo publicó Univisión (2012) y La Jornada (2012).

Univisión ... la saliente administración estuvo en el ojo del huracán por el incremento de violencia desatado en varios estados del país, principalmente en la

zona norte. Calderón está entregando un país con mayor violencia que como lo recibió.

La Jornada ... El de Calderón, sexenio de muerte y violencia, dicen diputados.

Felipe Calderón deja al país con el índice más alto de violencia de la historia nacional, en la continuidad en la corrupción desde el poder, miles de muertos, desaparecidos y desplazados ...

Paradójicamente, este sexenio es el de mayor consolidación de la atención a la formación cívica y ética desde los espacios escolares.

El Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012 (PND), fue sustentado en cinco ejes. En el eje 3, con el numeral 3, aparece el texto siguiente "El progreso de toda nación se funda en la justicia efectiva que brinda el Estado de Derecho." Vino luego la modificación de la Ley General de Educación para promover la inclusión de la asignatura "Cultura de la Legalidad"¹ en los espacios curriculares -opcionales- asignados a las entidades federativas. El PND también señaló "...Es inaplazable fomentar la cultura de la legalidad entre los mexicanos, garantizar el apego de los servidores públicos a la ley y sancionar a quienes no lo hagan."

En 2009 se realizó una adecuación de los Programas de Estudio de primaria. En Preescolar el campo formativo "Desarrollo Personal y Social" se estableció como antecedente de la asignatura Formación Cívica y Ética, que en primaria, se estableció como espacio curricular, en tanto que en secundaria apareció en segundo y en tercer grado, complementada con "Orientación y Tutoría", señalando para la asignatura ocho competencias. Los Programas de Estudio del 2011, se estructuraron con: propósitos, enfoques, estándares curriculares y aprendizajes esperados.

Al tiempo que se fueron concretando importantes avances en la consolidación de los espacios curriculares *Formación Cívica y Ética* y *Cultura de la Legalidad* también fue aumentando el clima de violencia y criminalidad hasta alcanzar niveles de guerra² cuyas causas y daños alcanzan niveles de complejidad hasta ahora imposibles de desactivar, así como sus alcances en la sociedad civil, incluidas las escuelas.

La *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2005* revela que el 59% de la población percibe que las leyes en México se utilizan para defender los intereses de gente poderosa (33%) o como una simple excusa para cometer arbitrariedades (26%). De acuerdo con *Transparencia Internacional*, en su *Índice de Percepción de la Corrupción 2006*, México está ubicado en el lugar 70 de un total de 163 países, con una calificación de 3.3 en una escala de 0 a 10; de acuerdo con este Índice, la percepción de la sociedad sobre la falta de transparencia del gobierno no ha mejorado durante los últimos diez años. El *Informe 2013 de Transparencia Internacional* señala categóricamente "Argentina y México los más corruptos" En Argentina y México un 72% y 71% de los encuestados cree que la corrupción se ha incrementado en su país." Los informes oficiales muestran que las

¹ Modificación aprobada por la Cámara de Diputados, en el Senado y por la mayoría de las legislaturas estatales, por tratarse de una ley general. Artículo 7o.- Fracción VI.- Promover el valor de la justicia, de la observancia de la Ley, de la igualdad de los individuos ante ésta, **propiciar la cultura de la legalidad**, de la paz y la no violencia en cualquier tipo de sus manifestaciones, así como el conocimiento de los Derechos Humanos y el respeto a los mismos.

² Guerra contra el narcotráfico es el nombre que se dio popularmente al conjunto de operativos que ha implementado el Gobierno Federal en contra de los cárteles desde el 2006. El popular noticiero nacional "De 1 a 3" conducido por Jacobo Zabludobzky (+) tenía un segmento titulado "Desde el frente de guerra... en Sálvese quien pueda".

cifras relativas a la criminalidad siguen siendo desalentadoras. En el año 2010 la cifra de muertes rebasaba ya los 35 mil mexicanos y el costo en el 2009 era superior al billón de pesos, las cantidades siguen en ascenso en ambos rubros.

Etiología de la descomposición del tejido social

La desigualdad económica y social ha dado lugar a una creciente polarización en estos aspectos, convirtiéndose en uno de los causales de los principales problemas del país. Un país con desigualdades conlleva injusticia y gobernabilidad sumamente frágil y en consecuencia un clima inapropiado para el desarrollo y la prosperidad de sus habitantes. La desigualdad genera un círculo vicioso que impide la creación de una economía con dignidad y humanismo en la que no es posible vivir con justicia y con respeto a la ley.

La formación cívica y ética es un tema que se ve con interés y a la vez con preocupación por todos los sectores educativos y sociales, al percibir fehacientemente que crecen y se agravan en nuestra sociedad los problemas de inseguridad, violencia, desintegración familiar, a los que se han venido agregando fenómenos como el desempleo, la delincuencia organizada, la drogadicción, la prostitución, el narcotráfico, y la influencia negativa de la televisión y la Internet que derivan una especie de anomia³ social sumamente grave que pudieran ser el preludio de un estado de anarquía e ingobernabilidad.

Con preocupación, los maestros ven cómo los jóvenes se van integrando paulatinamente a estos comportamientos delictivos colectivos, rompiendo la cohesión social, transgrediendo impunemente las normas legales, cancelando espacios de vida para la democracia y por lo tanto, para la formación moral.

Psicológicamente, el perfil del adolescente nos deja la expectativa de que encontremos en ellos valores como justicia, autenticidad, sinceridad, solidaridad, y heroísmo; sin embargo, los estudios sociales nos muestran también, en un amplio sector juvenil: problemas de identidad, falta de referentes éticos y sociales, inestabilidad socio-afectiva, falta de compromisos, hedonismo, indiferencia o cinismo ante la ley y las autoridades, distancia entre sus valores y los de la familia y la sociedad, lo cual los aproxima a la violencia y al crimen.

La escuela, sin embargo, no puede desentenderse de esta realidad, ni renunciar a su responsabilidad formativa. Desafortunadamente, los esfuerzos se han centrado en definiciones curriculares y la producción de materiales didácticos, relegando a segundo plano la formación de educadores al igual que la organización y el funcionamiento de los planteles que, en este caso, debieran ser prioritarios.

Aunque la educación tiene muchas posibilidades de revertir estas situaciones, la realidad es que el estado de desigualdades la ha afectado gravemente al grado que también ella ha distribuido desigualmente sus beneficios, por ejemplo, la trayectoria educativa de las personas de alguna manera está marcada por su lugar de nacimiento o de residencia, sus calificaciones, su origen étnico o su nivel socio-económico. Hay quien advierte en el Sistema Educativo una tendencia inercial hacia el reforzamiento de las desigualdades sociales y económicas, reproduciendo, de esta forma, las diferencias sociales.

Ciertamente, hay evidencias numerosas del avance que ha tenido México en la extensión de los beneficios que inciden cada día en más mexicanos que tienen acceso a ella, por ejemplo el sistema de becas, la ampliación de la cobertura, el incremento de infraestructura, los programas compensatorios, los estímulos diferenciados y asociados a la productividad y al desempeño, etc., pero el sistema educativo mexicano sigue con la

³ Es la desviación o ruptura de las normas sociales, no de las leyes, en cuyo caso constituye un delito.
Voces de la Educación
ISSN en trámite

obligación de buscar la equidad, para lo cual se requiere de políticas perfectamente articuladas y evaluadas de manera consistente.

La educación, no puede ni debe negar la relevancia de la democracia, la cohesión social y la responsabilidad ciudadana, que no han recibido en el sistema educativo la importancia, recursos y atención especializada que requieren. La formación cívica y ética, debiera ser una política pública, porque se trata de un objetivo fundamental de la misión de toda educación: el *aprender a ser*, esto es, desarrollar en los educandos sus valores y responsabilidades éticas, o sea el núcleo íntimo de la persona en el que radica su dignidad suprema como ser humano.

Vivir la interculturalidad, es un paso previo y necesario para llegar a niveles superiores de cohesión social basada en el respeto, reconocimiento de la igualdad entre miembros de culturas diferentes. Este es un reto mayor, pues la realidad muestra la población mexicana, mayoritariamente proclive al racismo y la discriminación.

La esperanza en la educación y en los maestros

La educación debiera ser parte fundamental de las políticas públicas, en ella están cifradas las esperanzas de construir un país desarrollado, próspero, pacífico y democrático; la educación es derecho humano y un bien público, en ella deben participar los mejores ciudadanos y no subordinarla a los tiempos electorales ni a periodos gubernamentales.

En la formación cívica y ética debe haber respeto a toda expresión religiosa, pero sin subordinación a ninguna. La educación debe tener entre sus fines: la democracia, la cohesión social y la responsabilidad ciudadana. La educación debe plantearse como un factor clave que contribuye al mejoramiento de la calidad de vida individual y social. La educación debe propiciar el desarrollo integral de las personas en cuanto a conocimientos, habilidades y valores.

Existen motivos fundados que respaldan sentimientos de insatisfacción respecto de la calidad de la educación que hoy ofrece el país, pero la gran coincidencia es que los mexicanos ven en la educación la esperanza de superación que el país necesita. Desafortunadamente, en este escenario de grandes esperanzas en la educación, se choca con una realidad de enormes rezagos, injusticias, e improvisación (la mayoría de los Secretarios de educación -federal y estatales- resultarían "no idóneos" si fuesen conducidos por la policía federal a una evaluación antes de autorizar su ingreso y permanencia en el cargo.

La globalización, la pedagogía empresarial y la sociedad del conocimiento constituyen un entorno muy complejo para lograr una educación integral que transite sobre un eje fundamental: la moral.

Indiscutiblemente, si queremos volver la moral a las aulas y a la sociedad en general, tendremos que trabajar por un sistema educativo que la contenga y la promueva en un clima democrático y con orientaciones definidas para el bien individual y el bien social, la equidad y la justicia.

No podemos olvidar la responsabilidad que tiene la educación en la formación integral de los alumnos para una vida ciudadana plena. Debiera pensarse en abandonar la vieja práctica de un currículo único, para dejar paso a uno que estableciendo objetivos y contenidos comunes a todas las escuelas, dejase amplios espacios de adaptación a las condiciones regionales y particulares de cada escuela y grupos de alumnos; un currículo centrado más en las habilidades a desarrollar, que en los conocimientos específicos.

Bibliografía

-Batis, B. (2008). "Seguridad y descomposición social" en *La Jornada*, lunes 18.

Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2008/08/18/index.php?section=opinion&article=020a1pol->

-López Y. E (2012) "¿Qué marcó al gobierno de Felipe Calderón?" en Univisión.

Disponible en:

<http://noticias.univision.com/mexico/noticias/article/2012-11-26/felipe-calderon-entrega-poder-balance-seguridad#axzz2c3nm0m4s>

-La Jornada (2012). Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2012/11/16/politica/005n1pol>.

-Infolatam, Ginebra, 9 julio 2013. Disponible en:

<http://www.infolatam.com/2013/07/10/argentina-y-mexico-los-mas-corruptos/>